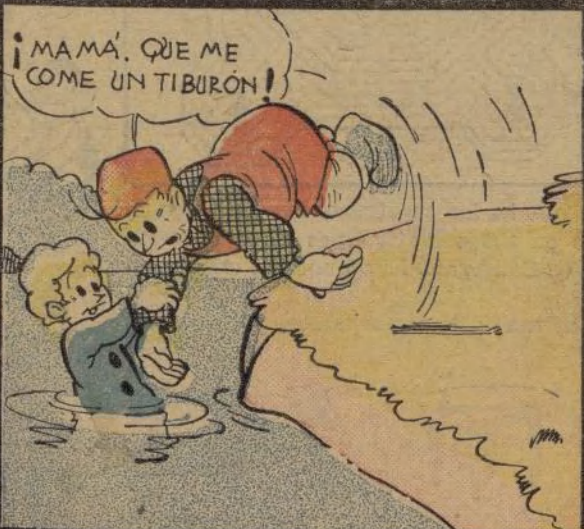


AÑO V.—NUM. 227

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 14 de septiembre de 1933

# GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





## Cascarilla



## CORRESPONDENCIA DE Jeromín

### Concursos

#### Solución al concurso número 14.

No os fieis de las cosas que parecen demasiado sencillas, porque a lo mejor... son más sencillas todavía. A casi todos los que oyen el problema del caracol se les ocurre inmediatamente: Si el animalito, en resumidas cuentas, gana por cada día un metro de altura, resulta que tardará diez días en llegar hasta la ventana, que dista diez metros del suelo del jardín...

¡Pues no, señor! Tarda solamente nueve días; porque al acabar la noche del día octavo, el caracol se halla a ocho metros de altura; durante el día noveno sube dos metros... y llega a la ventana; y es de suponer que, descansando ya en ella, no volverá a resbalar por la noche pared abajo.

Un verdadero éxito ha constituido el concurso del caracol. 459 soluciones exactas, son buena prueba del agrado con que los jeroministas han recibido este bonito concurso. Infinidad de soluciones vienen ilustradas con preciosos dibujos, que son buena muestra de las aficiones artísticas de nuestros amiguitos.

Quisiéramos poder dar los nombres de los concursantes que han enviado soluciones de verdadero mérito, pero carecemos de espacio, y hemos de limitarnos forzosamente a dar los nombres de algunos de los lectores.

Ha merecido lo honores del premio la solución que nos envía la niña de once años Carmencita Valls Ubeda, de Ollerías (Valencia), a quien felicitamos efusivamente por su bonito trabajo. Son también dignas de especial mención las soluciones remitidas por Angelita Gállego, de nueve años,

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.

Madrid; Bernardo Errejón, de once años, Sevilla la Nueva (Madrid); José Aguado, de doce años, Palacio de la Cava (Toledo); Antonio Montiel, de Baeza (Jaén); Félix Muñoz Verdejo, de Manzanares (Ciudad Real); Manuel Gállego, de ocho años, Valencia, y el admirable dibujo enviado por Fernando Candanedo, de Astorga (León).

A todos ellos, y al resto de los participantes, les felicitamos cariñosamente por su acierto y la facilidad con que han resuelto el problema que motivaba el concurso. Animo y a perseverar en esta noble emulación.

#### Concurso número 17.

¿Veis esos polígonos irregulares dibujados a continuación? Pues con ellos se puede formar una cruz de brazos iguales, como la que también reproducimos.



Ved si lográis formarla, y si lo conseguís, enviadnos la solución. Entrarás en el sorteo de un bonito regalo.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un sastre?

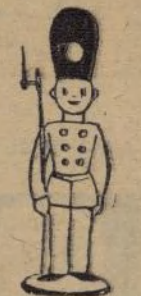
Coser una americana del Sur de América.

J. Seguí.  
Pego (Alicante).

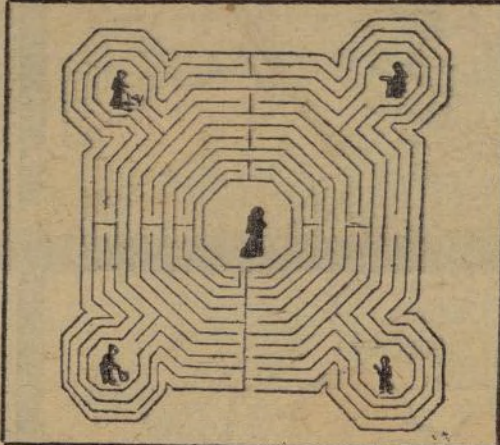
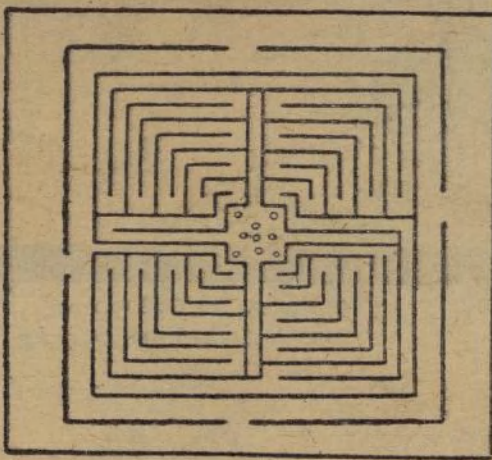
COLMO.—¿Cuál es el colmo de un trinchero?

Ponerle una trinchera para hacer cría.

Irene Asla Polo.  
13 años.



## PASATIEMPOS



Vamos a publicar hoy en esta sección de pasatiempos algunos de los laberintos célebres que en las construcciones de los antiguos palacios solían construir en tiempos pasados. Esto es buena prueba de la afición que en todos los tiempos hubo por esta clase de entretenimientos. El primer grabado representa el célebre laberinto de Monterrey, en California. El segundo es una muestra del laberinto central de Egipto, y el último es el de la Catedral de Reims.

Vamos a ver quién es capaz de penetrar en esos laberintos. La cosa en sí no creáis que es tan fácil como parece, pero con un poquito de paciencia lograréis vuestro objetivo.



# "EL PRÍNCIPE, LA MADRASTRA Y EL MAGO"



(Conclusión)

El rey tenía tres hijas. Estas tres hijas sentían un gran descontento al ver que su padre había tomado como jardinero a un hombre de cabeza vendada, y mudo, por añadidura. Le encontraron tan feo, que ellas le bautizaron con el nombre de Espanto, y fueron a quejarse al rey, el cual les respondió que buscaría otro jardinero.



El rey ganó una batalla, y, bajo pretexto de festejar la victoria, organizó un gran baile, al cual todo individuo, fuese príncipe o labriego, estaba obligado a asistir. Las princesas asistirían a la fiesta desde lo alto de un balcón; cada una de ellas tendría en la mano una pelota de oro que había de lanzar al aire, dada una señal. Aquel sobre quien cayese la pelota tendría el derecho de escoger su esposa entre las tres princesas.

El rey les ordenó agruparse alrededor del balcón. Se produjo un gran silencio. La hija mayor avanzó hacia la rampa y... ¡hop!, lanzó la pelota. Y

he aquí que la pelota, después de haber dado tres volteretas en el aire, cayó de lleno sobre la cabeza vendada del jardinero.

—¡No, no!—gimió la princesa, estallando en sollozos—. No quiero semejante marido.

—¡Tiene razón!—gritaron los cortesanos.

Llegó el turno a la segunda. Ocurrió lo mismo: la pelota chocó con la frente del jardinero; el rey se indignó, la princesa lloró, la muchedumbre gritó. En suma, se intentó de nuevo la prueba.

Vino el turno a la benjamina. Se adelantó al borde del balcón y ¡hop! La pelota fue a herir al jardinero en pleno rostro. —¡Eso es ya demasiado!—gruñó el

rey—. —¡Que repita!—gritó la muchedumbre.

—¡No!—dijo la princesa—. Puesto que Dios me lo da por esposo, yo lo acepto.

Todo el mundo comenzó a gritar escandalosamente; el rey estaba ya todo rojo, pero la princesa se mantenía en lo dicho. —Princesa—dijo el jardinero acercándose a arrodillarse ante ella—, ¿será que yo no soy muy feo? —Lo sois, Espanto—. —¿Y no os daría vergüenza de tener un marido semejante? —No.

Llegó el día de las bodas. Todos los invitados se reunieron en la gran sa-

la de recepciones. El jardinero no llegaba. Se le envió a buscar. No fue hallado. —Ha debido de huir—dijo el rey—, quizá de vergüenza que le entró a última hora. La princesa tenía el corazón oprimido. De pronto, resonó el tañido de una trompa. Los invitados corrieron a las ventanas. Por la avenida de tilos que conducía al castillo avanzaba un magnífico caballero, revestido de una armadura de plata, jinete en una yegua enjaezada de oro. Todos se precipitaron a su encuentro: primero el rey, que, en su precipitación, tropezó y vino a caer a los pies de la yegua. —¡Ah!, príncipe, excúseme—dijo alzándose penosamente—. Hacía mucho tiempo que esperaba ocasión de presentarle mis respetos. El caballero se descubrió. —Señor—respondió sencillamente—. Soy el hijo del rey de Polonia, y vengo a buscar a mi prometida. —¿Vuestra prometida? Príncipe, ¿qué contratiempo no haber vos venido algunos días antes!

Entonces, el caballero dijo pausadamente: —Señor, el jardinero de quien habláis soy yo. Tuve que esconder mi pelo, porque era de oro, y guardaba silencio para enseñaros a juzgar a las gentes no por lo que dicen, sino por lo que hacen. —¡Ah, príncipe, si yo lo hubiese sabido!

Y he aquí al rey deslumbrado al tener por yerno a un tan esforzado caballero, y a la princesita brincando de júbilo. En cuanto a las dos mayores, estaban muy despechadas.

Las bodas fueron espléndidas. Después de la ceremonia, el príncipe fue al establo a dar las gracias a la yegua, y ésta le dijo: —Ya ves, príncipe: me trataste bien cuando eras criado en casa del hechicero. A mi vez, ¿no te di buenos consejos? Estamos en paz, y se disolvió en una nube blanca.

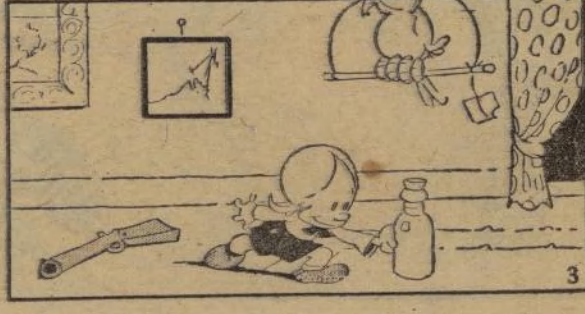
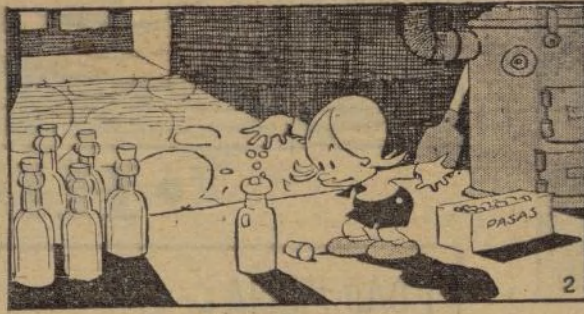
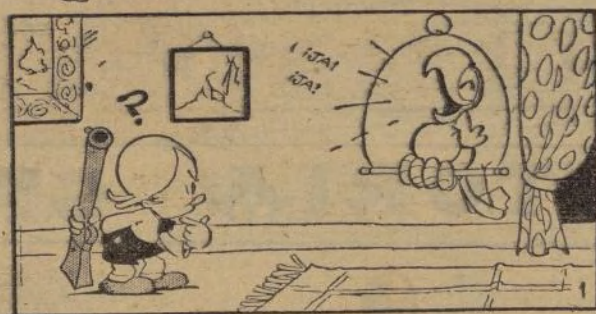
El príncipe condujo a su joven esposa a la presencia del viejo rey, que



aún vivía, y pasaba las noches lamentando la orden cruel que en otro tiempo había dado, impulsado por la cólera. Le presentó a su mujer, y durante tres meses hubo tantos banquetes, danzas y canciones, que de ellos aun conservan el eco los bosques del contorno. La madrastra reventó de ira.



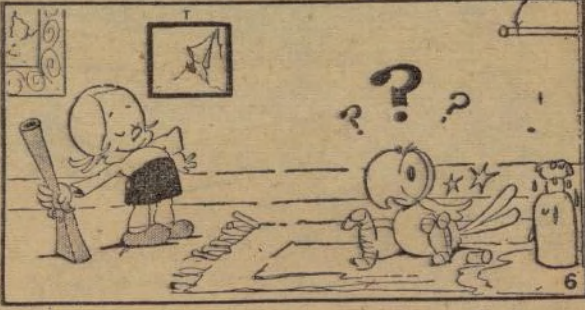
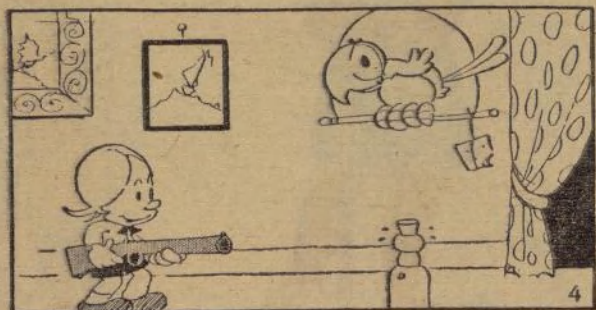
## LA COTORRA SABIA



Laura se reía de Pirulo porque a éste se le habían terminado las municiones para la escopeta.

Pero Pirulo, que tenía a veces ideas geniales, decidió procurarse un arma ofensiva para atacar a Laura.

—Espélate, "peciosa"—le decía—, que te quero hacel" que subas en "oloplano". "Velás" cómo "volas".



¿Qué irá a hacer este cabezota?—pensaba Laura, que estaba más escamada que un besugo del Cantábrico.

Y el invento de Pirulo hizo explosión, atacando con furia el cutis de Laura. ¡Jo, jo!—reía Pirulo.

Ya decía yo que este cabezón tenía buenos golpes—lamentaba la cotorra—. "Pa" que te rías. ¡Jo, jo!

## PRISIONEROS DEL MAR

(Continuación)



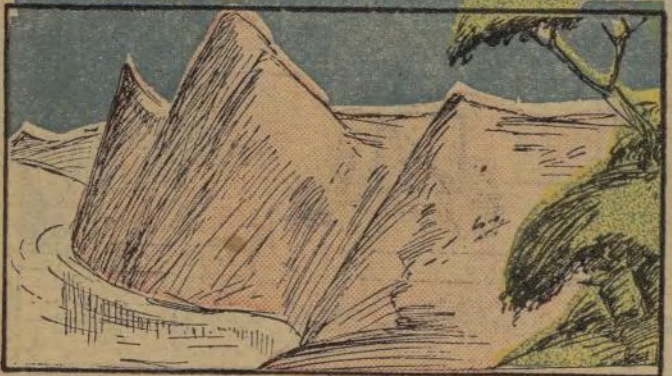
71.—Después de cenar se acostaron al pie de un haya, y durmieron profundamente bajo la bóveda celeste, sin oír ladridos ni aullidos de fieras que cerca de allí rondaban.



72.—A las cuatro de la mañana, antes de que comenzara a clarear el alba, el perro gruñó sordamente, olfateando el suelo, como si quisiera seguir alguna pista.



73.—Poco después se levantó Enrique y despertó a sus compañeros. Al otro lado del río se extendía un terreno pantanoso, sobre el que revoloteaba abundante caza acuática.



74.—En la margen derecha se elevaban altas rocas, formando un contrafuerte cortado a pico. Debía ser el mismo que flanqueaba la playa en que habían naufragado.



75.—De repente, Ramiro dió un grito: —¡Venid, mirad!—Y enseñaba otra calzada, construida sin duda por el hombre, y junto a ella los restos de una barca y una argolla.

## CONOCED A VUESTRA PATRIA.

su historia — sus hombres — sus monumentos



**BATALLA DE PAVIA.**—En el invierno de 1525, el rey de Francia había puesto cerco a la ciudad italiana de Pavia, donde se habían refugiado, mandadas por Antonio de Leiva, parte de las tropas imperiales que habían evacuado la ciudad de Milán. Las tropas españolas del marqués de Pescara y doce mil alemanes, acudieron a batir a los franceses. Dióse la batalla, y en ella fué deshecho el ejército y cayó prisionero su rey Francisco I. El cetro del mundo se afianzaba en la mano de Carlos V.

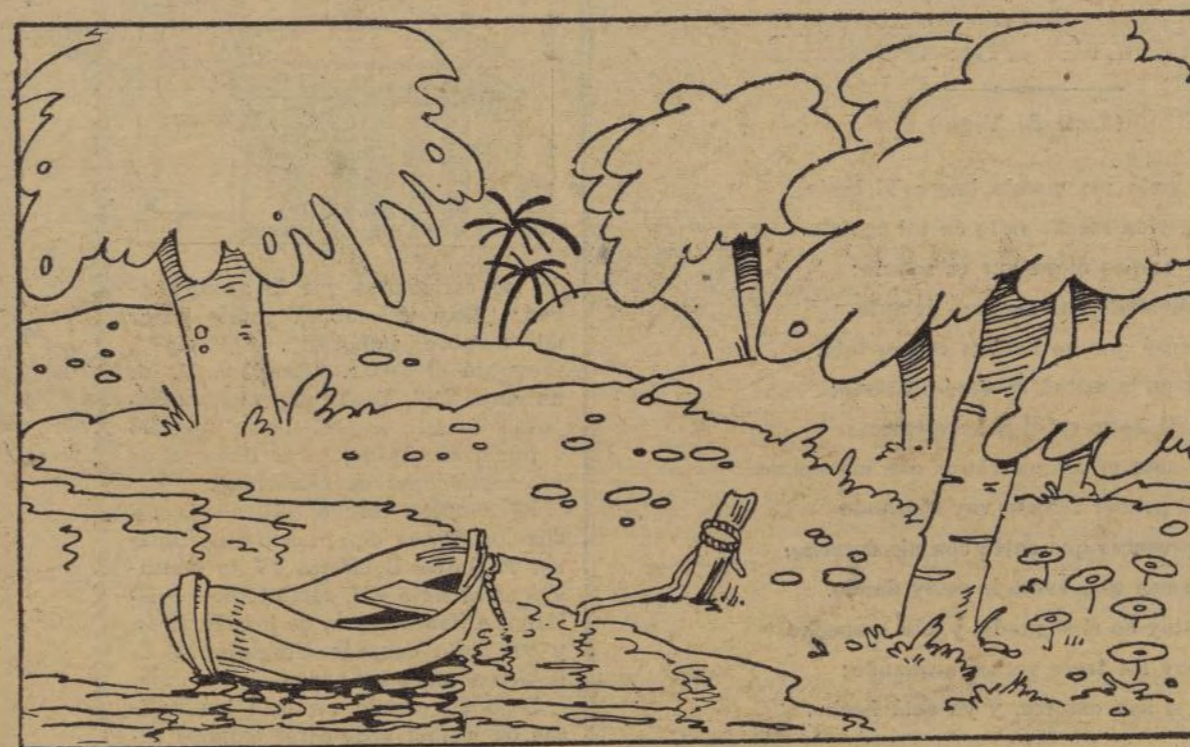
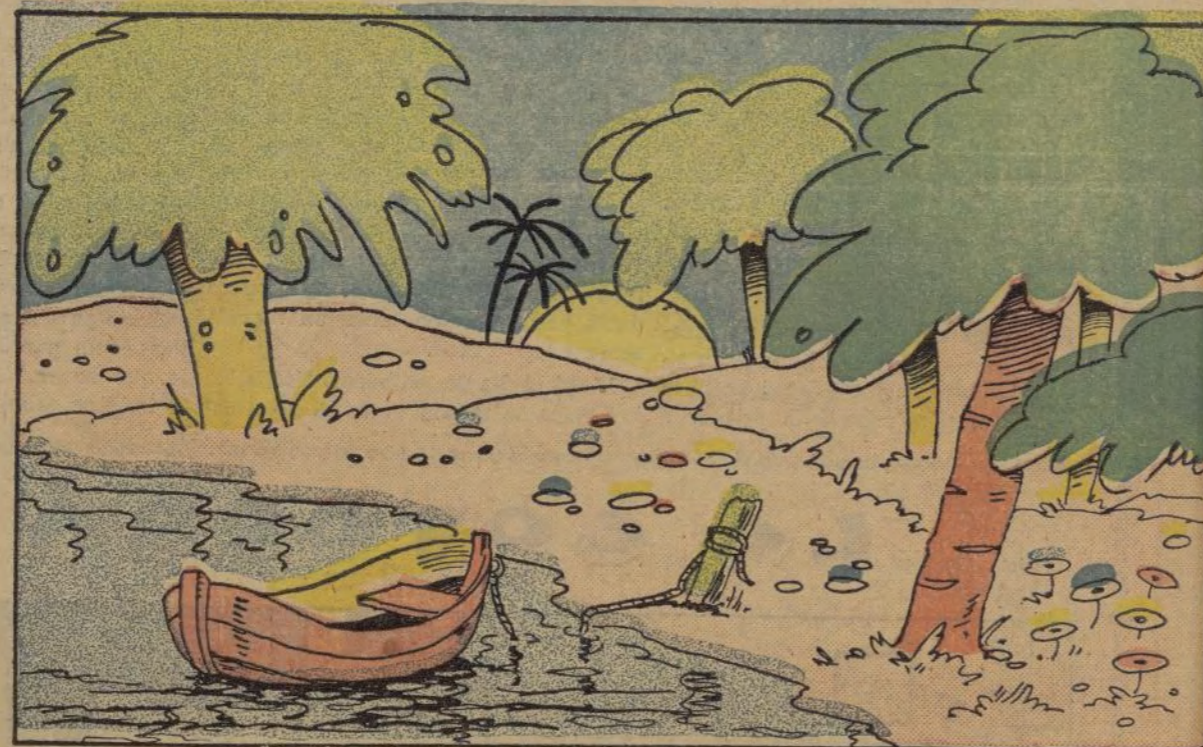


**ISABEL DE PORTAL.**—Fué hija del rey de Portugal don Manuel y de esposa doña Maria de Castilla, hija de los Reyes Católicos. Nació en Lisboa en 1503. Se casó con su primo Carlos en Toledo, en 1526, pasando a ser reina de España y emperatriz de Alemania. Fué madre de Felipe II y de los infantes don Juan y doña Maria. En ausencias del emperador gobernó con gran acierto el reino.



**PALACIO DE CARLOS V EN LA ALHAMBRA.**—Lo mandó construir en 1526 el emperador, en medio de los jardines de la Alhambra. Comenzó las obras, inspirándose en los principios del Renacimiento italiano, Pedro Machuca, que había estado en Roma aprendiendo de Bramante y Rafael. En tiempos de Felipe II sustituyó al arquitecto su hijo Luis. La fachada principal, formada como las otras de sillares almohadillados, termina en una cornisa de orden toscano.

## APRENDED A PINTAR



## HISTORIA GRAFICA DEL TRAJE

EDAD MEDIA  
SIGLO XII



Rey



Procer en traje de militar



Escudero del Rey



Dama noble



Caudillo



Traje nacional franco

## LAZARILLO DE TORMES

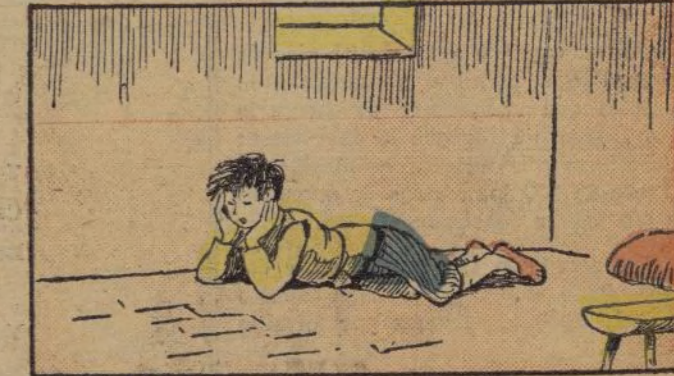
(Continuación)



71.—Los sábados compraba una cabeza de carnero. Comíase el los ojos, lengua, cogote, sesos y quijada, y me largaba el resto. —Toma, come, que tuyo es el mundo.



72.—A las tres semanas llegué a tanta debilidad, que no me podía tener, y creí ir a la sepultura. Mas no podía usar de mis mañas, porque no había en qué.



73.—No pasó jamás una blanca por mi mano, ni nunca se traje vino de la taberna. Y así, pensé muchas veces dejar aquel amo, y si no lo hice, fue por miedo a dar con otro peor.



74.—Un día que el ruin bachiller había ido fuera del lugar, llegó a mi puerta un calderero, como ángel enviado de Dios, preguntándome si tenía algo que arreglar.



75.—Yo le dije: —Buen hombre; he perdido una llave de esta arca, y temo que mi señor me azote: ved si lleváis alguna que venga bien, que yo os lo pagaré.

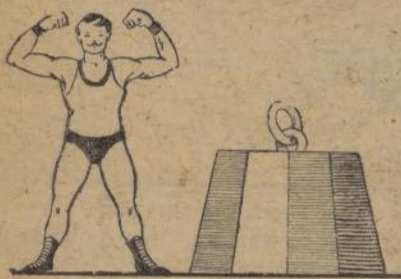
## Maravillas de la naturaleza

### El peso del aire que soportamos

¿Cuánto peso puede soportar un hombre? ¿Cuánto pueden transportar esos gayanes que vemos llevando bultos o subiendo pianos a los pisos? ¿Ochenta, cien kilos? ¿Eso no es nada! Cualquier lector de JEROMIN soporta sobre su cuerpo un peso de aire cien veces mayor!

Porque el aire que nos rodea, pesa, y pesa muchísimo; y gravita sobre nuestro cuerpo y lo oprime; y gracias a esa opresión podemos vivir. De lo contrario, la sangre no se contendría dentro de nuestra carne y reventaría por todos los poros...

¿Y cuánto pesa el aire que rodea a la Tierra? Pues más de ocho billones de millones de libras: lo mismo



que una capa de agua de 31 pies de altura que rodeara al mundo; lo mismo que una costra de mercurio de 76 centímetros que lo envolviese; lo mismo que una esfera maciza de cobre de 100 kilómetros de diámetro y 75 leguas de circunferencia.

De este peso tan espantoso le corresponde soportar a cada adulto unos 15.000 kilogramos por término medio.

Este peso del aire es el que mantiene al pulpo y a la lapa adheridos a la roca; el que hace subir el líquido por un tubo cuando aspiramos por él; el que impide que se derrame el líquido de un vaso invertido, cuya boca está tapada con una hoja de papel; el que rompe el pergamino que cubre la boca de una vasija cuando en su interior se hace el vacío. Los antiguos atribuían todos estos fenómenos al "horror al vacío".

## DE LOS DIVINOS LIBROS



**Parábola del fermento o levadura.**—El reino de Dios es semejante a la levadura que en pequeña cantidad coge una mujer y la mezcla con tres sacos de harina, haciendo fermentar a toda la masa.

De la misma manera, la palabra de Dios y la doctrina evangélica, limitadas al principio a los Apóstoles, y esparcidas por éstos en todo el mundo, han transformado a la humanidad, elevándola de las bajezas del materialismo.

## Enseñanzas de la Historia

### Un templo para todos los dioses

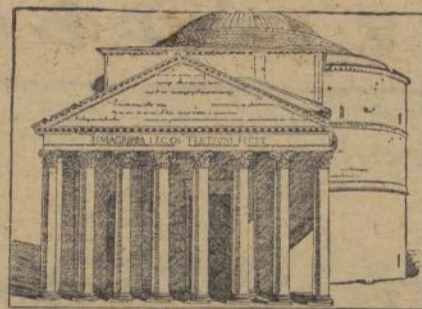
El edificio mejor conservado de la Roma imperial, y quizás de la Europa de aquel tiempo, es el célebre "Panteón". Lo edificó Marco Vespasiano Agripa, yerno de Augusto, veintisiete años antes de Jesucristo.

Es un edificio grandioso y lleno de majestad. Tiene forma redonda, y su diámetro mide cuarenta y tres metros y medio. Todo él está cubierto por una cúpula que se eleva a 41 metros de altura.

Da acceso al templo un bello pórtico; sus columnas corintias, de granito egipcio y de 14 metros de altura, sostienen un frontón en el que campeó en los primeros tiempos un bellísimo relieve.

En todo el edificio no hay ventana alguna, y sólo entra la luz por un gran lucernario redondo, que se abre en lo alto y en el centro de la bóveda.

Cuéntase que visitando Carlos V este templo, y hallándose precisamente en este lucernario, le dijo uno



de los cortesanos que le acompañaban: "Majestad, ahora podría hacer mi nombre inmortal". "¿Cómo?", preguntó el César. "Dando a V. M. un empujón". Y es fama que, en bajando de allí, separó de su servicio a aquel cortesano, para librarse de sus tentaciones de celebridad.

El Panteón estuvo dedicado a todos los dioses del paganismo romano. El Papa Bonifacio IV lo consagró en el siglo VII, como templo cristiano, a Santa María de los Mártires, y un siglo después Gregorio IV lo dedicó a todos los santos.

Bajo su cúpula reposan las cenizas de Rafael y de otros eximios artistas.

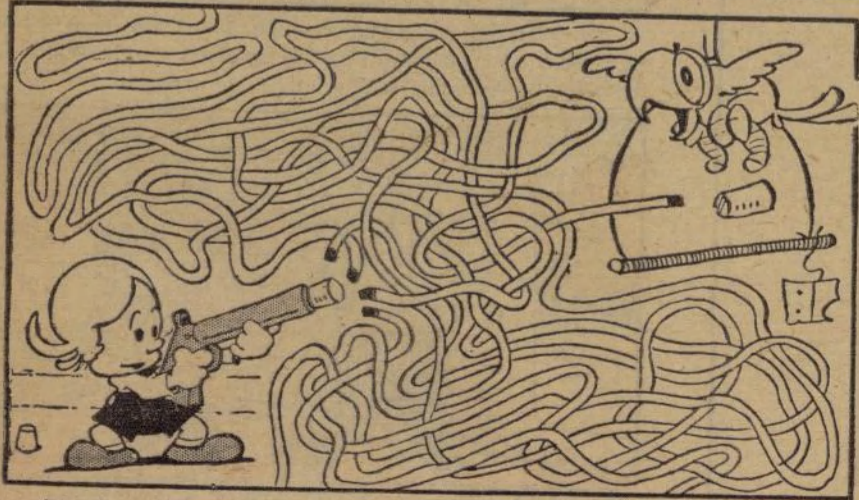
## TESORO - LITERARIO

### EL SONETO DEL SONETO

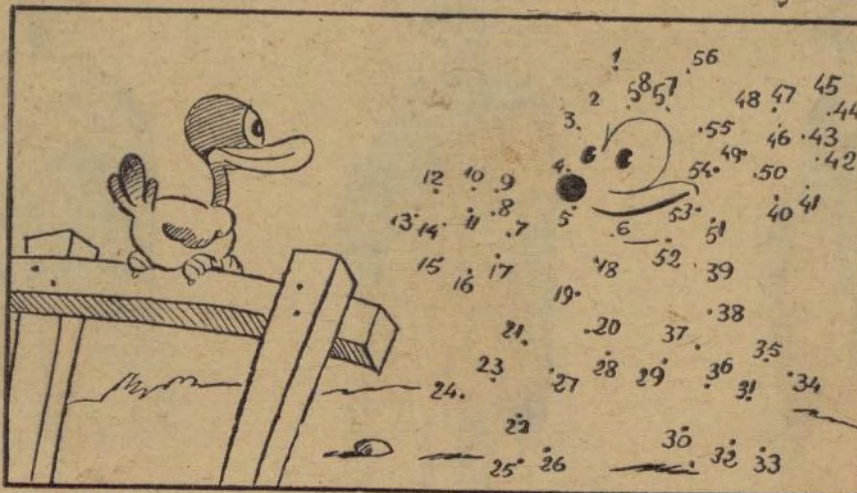
(Lope de Vega.)

Un soneto me manda hacer Violante  
Y en mi vida me he visto en tal aprieto.  
Catorce versos dicen que es soneto;  
Burla burlando van los tres delante.  
Yo pensé que no hallara consonante,  
Y estoy en la mitad de otro cuarteto;  
Más si me hallo en el primer terceto,  
No hay cosa en los cuartetos que me espante.  
Por el primer terceto voy entrando  
Y aún presumo que entré con pie derecho;  
Pues fin con este verso le estoy dando.  
Ya estoy en el segundo, y aún sospecho  
Que estoy los trece versos acabando;  
Contad si son catorce, y ya está hecho.

## AMENIDADES GRÁFICAS



1.º A ver si sabéis cuál de esas cuatro trayectorias han de seguir los proyectiles que dispara Pirulo, para llegar a la cotorrita Laura.



2.º Si queréis saber con quién dialoga ese simpático ganso, unid los puntos del 1 al 58.

# LOS NAUFRAGOS DEL AIRÓN

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JERONIMO"



## CAPITULO XVII

### "Una nube de humo"

Así que hubieron recogido la miel, el señor Albani se quedó pensativo.

—No has pensado en una cosa, Enrique—dijo—. ¿Cómo vamos a atravesar los bosques con estos recipientes? La montaña está lejos, y además es muy alta.

—¡Rayos! Pues yo no dejo aquí mi miel, señor; se la comerían los monos o los osos. Además que también tendríamos que cargar con los dos que hemos capturado. Pero no se apure. Yo me quedo aquí.



—¿No tendrás miedo a los tigres?

—Tengo la cerbatana y las flechas envenenadas.

—Te dejaremos también a Basilio. Es un buen compañero y que además maneja muy bien la estaca. Dentro de dos días calculo que estaremos de regreso.

—¿Serán capaces de encontrarme? ¿No se extraviarán?

—Descuida; conozco un medio para no perderme.

—Buen viaje, señor. Les tendré preparados unos pasteles para cuando vuelvan.

El marino y el mozo se pusieron en camino. Al mismo tiempo que marchaban rápidamente, el señor Albani hacía señales en los troncos de los árboles, pero siempre en los que se encontraban a la derecha. El terreno comenzaba a elevarse, pero siempre cubierto de una espesa manigua. A veces se veían obligados a cortar las raíces que dificultaban el paso. En la mitad de la pendiente encontraron grupos de monos ocupados en saquear los árboles. A las cuatro de la tarde, mientras descansaban a la sombra de unas tupidas ramas, Albani exclamó, señalando unas hojas de hermoso color verde:

—Hemos hecho un precioso descubrimiento. Excava, pequeño; verás lo que encuentras.

El grumete desenvainó el cuchillo y se puso a excavar la tierra que rodeaba la planta. Poco después puso al descubierto un tubérculo bastante grueso, que pesaría cerca de un kilogramo.

—¿Qué es esto?

—Una patata dulce.

—¡Rayos! ¡Una patata!

—Y de las mejores, muchacho.

El mozo se metió en la bolsa el precioso tubérculo, y volvieron a ponerse en marcha. Tres horas después llegaban a la cumbre de la montaña, cargados con una docena de patatas que descubrieron entre la maleza. Apenas estuvieron sobre la más alta roca de la cumbre, echaron una mirada en derredor con viva curiosidad. Sus previsiones habían sido exactas. Aquella tierra era una isla. De pronto, Albani exclamó con voz alterada:

—O mis ojos me engañan, o es humo aquello que se ve allá abajo.

El mozo levantó la cabeza y miró en aquella dirección.

—Veo una neblina; quizás sea niebla.

—¡Ojalá fuese así! ¡Ojalá no te engañas!

—¿Pues qué creéis que sea, señor?

—Piratas..., asesinos...—murmuró el marino sordamente.

## Fin del capítulo XVII

El siguiente capítulo de estas interesantísimas aventuras los publicaremos en nuestro próximo número. La vida de los naufragos está, de aquí en adelante, llena de emociones.

NO DEJEIS DE COMPRAR EL NUMERO PROXIMO.

## Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

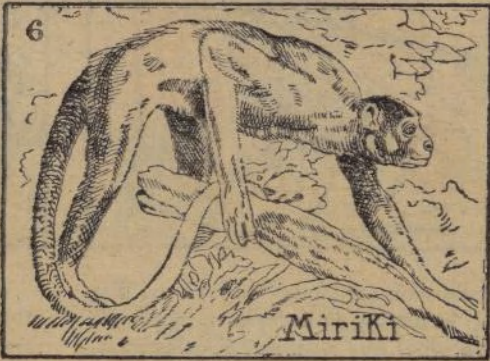
## Para vuestro Album de Historia Natural



Chimpancé



Hurón



Miriki



Dichonia aprilina

Catocala promissa

344

## ATALETA DEPORTIVO



### Consejos a los pequeños jugadores

A vosotros, los que comenzáis a jugar al fútbol y esperáis llegar a ser grandes figuras, a vosotros os vamos a dar hoy unos consejos prácticos que agradeceréis.

No peguéis nunca al balón con la puntera cuando hagáis el pase a un compañero, pero cuando estéis ante la puerta contraria, cualquier forma es buena para disparar hacia el marco.

Siempre que echéis el cuerpo hacia atrás levantaréis el balón. Debe correrse con el cuerpo ligeramente inclinado hacia delante.

Con la cabeza debe darse al balón teniendo el cuerpo rígido. La cabeza, en cambio, debe bascular sobre el cuello, no volver el cuerpo hacia la derecha, por ejemplo, cuando se quiere lanzar el balón hacia aquel lado, o viceversa.

No bebas agua ni gaseosa en el descanso. El mejor refresco es el café. No fumes nunca en el intermedio, ni utilices la ducha hasta el final.

Los delanteros deben correr siempre un poco adelantados del que lleva el balón. Los medios han de conservar una línea horizontal, o sea, marchar a la misma altura. Nunca deben los defensas ponerse en línea, sino escalonados. El portero siempre que haga una salida debe gritar avisando a su defensa.

Nunca defendáis un tanto de ventaja, replegándoos a la defensiva. La mejor defensa es atacar siempre.

Los golpes francos deben lanzarse con



la mayor potencia, al contrario que el "penalty", que se ha de lanzar suavemente, por bajo y colocado, si se quiere obtener un resultado eficiente.

Conviene, cuando se lleva ventaja en el marcador, perder el tiempo posible en los saques de banda y al lanzar cualquier castigo. El echar balones fuera es antideportivo y de ningún resultado práctico.

El pretender imponerse por la fuerza bruta es, en cualquier momento, contraproducente, y siempre indica falta de deportividad.



# Desventuras de Tarugo y Perdigón



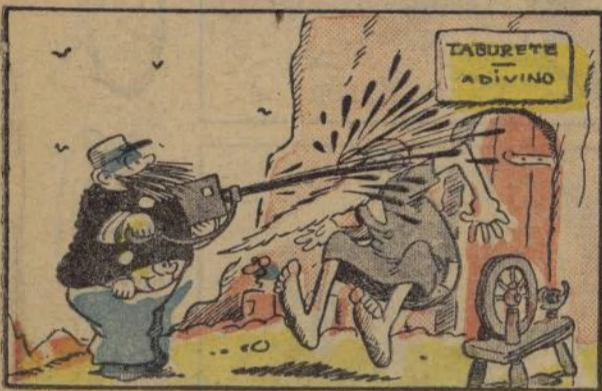
Aquella mañana llegó el sabio muy presuroso. En lo alto de la montaña había un adivino que sabía el modo de afeitarse en seco. "He averiguado que le gusta mucho que le regalen puros y le hagan fotografías". Sería muy conveniente darle coba.



Y Tarugo y Perdigón, convenientemente disfrazados, emprendieron la ascensión, hasta llegar a la cumbre de la montaña, en donde contemplaron al mágico adivino zurciendo calcetines en una máquina taladradora, producto de su exaltada fantasía.



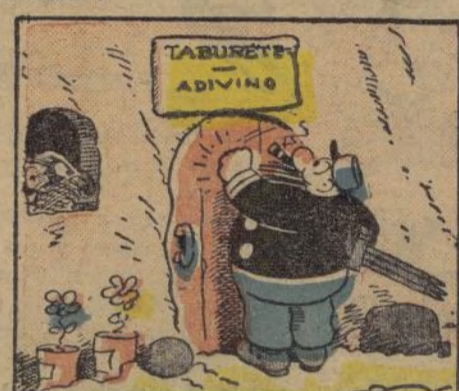
"¿Qué le trae por aquí?", exclamó el adivino, que tenía una cara que parecía un plato de judías verdes. "Soy un periodista del correo de Matasapos y vengo a hacerle una "foto" para llevarla al concurso de belleza". "Está bien—contestó el otro—. Pero procure sacarme favorecido".



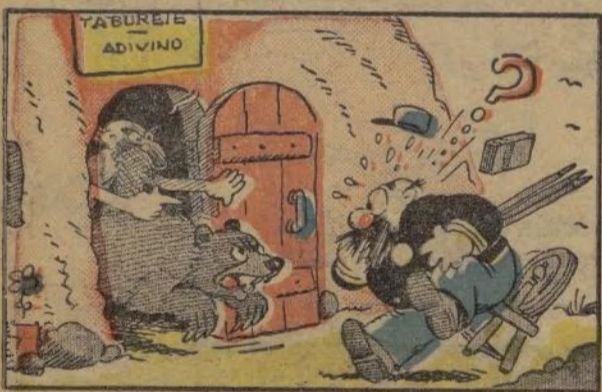
"¡Toma tantos, adivino cara cazo!"—exclamó Tarugo, y oprimiendo la perilla de la falsa máquina, le puso al pobre mago igual que si fuese un calamar—. "¡Bravo, bravo!—aplaudía Perdigón—. ¡Hazlo otra vez para que se lo aprenda!"



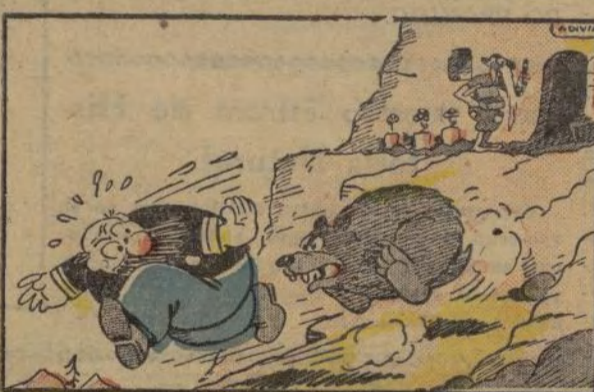
Y comprendiendo, por las exclamaciones del mago, que éste estaba dispuesto a patearles el higado, los dos camaradas le dieron a las tabas, poniendo entre ellos y el adivino una prudencial distancia. Minutos después, Terre-Moto subía a visitarle.



"¡Gracias a Dios que he llegado!—murmuró—. Bien podía este tío poner ascensor eléctrico". Y pensando convencer al adivino, llamó a la puerta de la gruta, latándole el corazón de impaciencia por ver lo que pasaba.



Pero el adivino, que estaba con las del "verí", así que vió a Terre-Moto, creyendo que era el mismo que había subido poco antes, abrió la puerta, azuzando contra el capitán a un oso que tenía guardado como recuerdo de sus cacerías por Arganda y Vicálvaro.



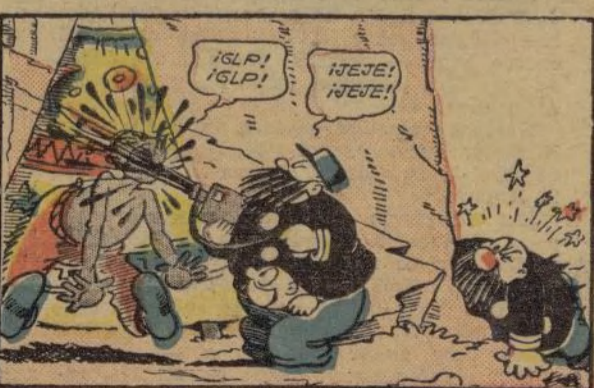
"¡Mi tía!—gritó Terre-Moto—. Pero, ¿qué le habré yo hecho a ese tío bestia para que me trate así?" "Espera—le decía el oso—; espera un poquito, que voy a contarte un cuento de ladrones". "Mala "puñalá" te peguen en el hipocondrio"—rugió Terre-Moto.



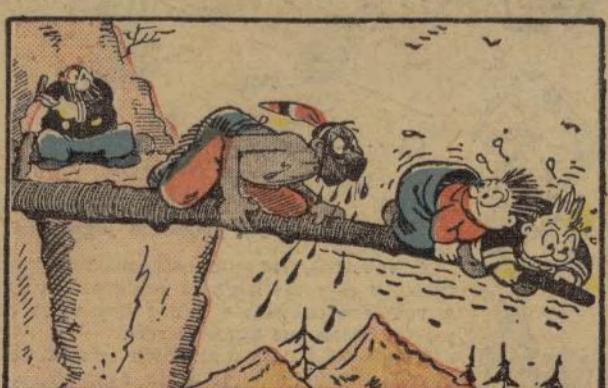
Y el desventurado capitán, para salvarse, no vió otro remedio que tirarse por la pendiente de la montaña. A pesar de todo, el oso le tiró un viaje al culo, tis, que si le coge más de lleno, le destroza las narices.



En el intermedio, Tarugo y Perdigón seguían explotando el truco de la maquineta, y ahora le tocó el turno al pobre Pluma-Lacia, que se dispuso a que le retrataran. "Estáte quietecito—le dijeron—, pues eres fotogénico y vas a salir que ni Ramón Novarro".



Y... ¡chas! Tarugo oprimió la perilla, y el descuidado Pluma-Lacia recibió toda la descarga en pleno rostro. "¡Reviriato!—exclamó el capitán, que acababa de aterrizar—. Ahora me explico por qué me azuzó el oso aquel tío feote".



Tarugo y Perdigón comenzaron a pasarlas negras. Por un lado, Pluma-Lacia, con la intención de un "Miura", y por otro, Terre-Moto, con la idea de un "Santa Coloma"; la huida, además, la tenían cortada. ¡La que se iba a organizar! ¡Los mamporros se iban a oír en Calatayud!

(Continuará.)